

PROYECTO DE DECLARACION

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA

Su enérgico repudio y profunda preocupación ante la violación del espacio aéreo soberano de la República de Moldavia ocurrida el 29 de noviembre de 2025, cuando drones militares rusos ingresaron ilegalmente a su territorio, obligando al cierre temporal del espacio aéreo, la alteración de vuelos civiles y la activación de protocolos de emergencia que pusieron en riesgo la integridad de la población.

Asimismo, expresa su solidaridad con el pueblo y el gobierno de Moldavia, respaldando su derecho a la defensa de su soberanía, su integridad territorial y su seguridad nacional frente a acciones hostiles y desestabilizadoras vinculadas al conflicto armado en la región.

Finalmente, reafirma su compromiso con el derecho internacional, la paz, la libertad y la autodeterminación de los pueblos, acompañando los esfuerzos multilaterales destinados a contener la escalada bélica y a garantizar la estabilidad regional en Europa del Este.

Firmante: Gerardo Milman.

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

La República de Moldavia vivió en la noche del 29 de noviembre de 2025 un episodio de extrema gravedad institucional y geopolítica: dos drones de origen ruso violaron su espacio aéreo entre las 22:43 y las 23:53 horas, obligando a cerrar completamente la aviación civil durante más de una hora, desviar vuelos comerciales y activar protocolos de seguridad nacional. No se trata de un incidente aislado, fortuito o técnicamente ambiguo. Es una señal más —y una señal clara— del patrón sistemático de agresiones híbridas, provocaciones militares y ensayos de coerción estratégica mediante los cuales la Federación Rusa intenta expandir su zona de influencia, intimidar a los países fronterizos y erosionar la estabilidad del orden europeo post-1991.

La presidenta Maia Sandu lo expresó con una precisión que excede lo discursivo para transformarse en diagnóstico político: "Este no es el lenguaje de la diplomacia; es el lenguaje de la intimidación". Y, en efecto, cuando drones militares sobrevuelan un país neutral, desarmen su seguridad aerocomercial y fuerzan modificaciones operativas a aeronaves civiles procedentes de Barcelona o París, lo que se observa no es un accidente técnico sino la expansión de una lógica de guerra que no respeta fronteras, acuerdos ni población civil.

Esta Cámara no puede ser indiferente. Porque la libertad, la soberanía y el derecho internacional no son hojas de cálculo, ni piezas reemplazables, ni meras aspiraciones filosóficas: son los pilares que garantizan que las naciones pequeñas no sean devoradas por las grandes, que las sociedades libres puedan desarrollarse sin la amenaza permanente del poder militar, y que la política internacional no retroceda hacia modelos imperiales superados.

Desde la restauración democrática en 1983, la Argentina ha sostenido —con matices, pero con continuidad— un compromiso firme con la inviolabilidad territorial de los Estados. Ese compromiso no puede ser selectivo ni oportunista. La defensa de la soberanía no es divisible: quien exige respeto para la integridad territorial argentina, debe respaldar la integridad territorial de otros países cuando esta es vulnerada.

La irrupción de drones rusos sobre Moldavia se inscribe en el fenómeno que la teoría de las Relaciones Internacionales identifica como "guerra híbrida", un tipo de agresión que combina herramientas militares, ciberneticas, psicológicas y propagandísticas con el objeto de desgastar, dispersar y desmoralizar a las sociedades democráticas. Es un mecanismo de presión que evita la declaración formal de guerra, pero mantiene la lógica de la amenaza permanente.

Los liberales clásicos, desde Montesquieu hasta Hayek, comprendieron que la libertad requiere límites estrictos al poder, y eso incluye límites estrictos al poder estatal en el plano internacional. Cuando un Estado poderoso viola el espacio aéreo de un Estado más débil, desafiando al derecho internacional y poniendo en riesgo vidas civiles, la regla que rige no es la libertad sino la arbitrariedad. Y donde hay arbitrariedad, la libertad retrocede.

La Unión Europea, a través de la Alta Representante Kaja Kallas, calificó el hecho como "inaceptable". No es una expresión diplomática: es la afirmación de un principio político fundamental. Los cielos de Moldavia —como los de cualquier nación soberana— no pueden transformarse en víctimas colaterales de la guerra de otro país. La agresión rusa hacia Ucrania, que lleva ya casi cuatro años, ha demostrado la lógica de acumulación de dominación: primero son los ataques ciberneticos, luego las incursiones aéreas, luego la agresión abierta. Moldavia ha denunciado múltiples incidentes desde 2022, ha expulsado diplomáticos rusos por actividades incompatibles con su función, y ha visto caer drones militares en su territorio. Cada hecho es una pieza más del mismo tablero.

Desde una perspectiva politológica, Moldavia representa hoy uno de los casos más sensibles de Estados fronterizos entre un bloque democrático-liberal y un poder revisionista que busca alterar el status quo internacional. Es la definición clásica de lo que la literatura denomina "buffer states": Estados que pueden volverse escenario de presiones externas, interferencias o conflictos indirectos. La defensa de su soberanía no es solo un acto de solidaridad; es una defensa del orden internacional que garantiza previsibilidad, comercio, cooperación y reglas claras. Sin normas, sin tratados, sin límites, el mundo vuelve a la lógica tribal de la fuerza bruta.

Nuestro país, aun geográficamente distante, pertenece al conjunto de naciones que creen en una política exterior basada en principios y no en

subordinaciones. La Argentina ganó respeto en el mundo cuando se ubicó del lado correcto del derecho internacional. Y lo volverá a ganar cada vez que elija defender la libertad, la autodeterminación de los pueblos y la paz. En este caso concreto, apoyar a Moldavia es apoyar la estabilidad europea, es apoyar a Ucrania frente a la agresión, y es apoyar el sistema internacional basado en reglas. No hay contradicción posible entre defender Malvinas y defender Moldavia: son la misma causa bajo geografías distintas.

Asimismo, el cierre del espacio aéreo moldavo y la amenaza sobre vuelos civiles nos obliga a reflexionar sobre un elemento esencial: el poder militar no puede transformarse en instrumento de terror contra poblaciones desarmadas. La tradición liberal siempre defendió la distinción entre combatientes y no combatientes; la Rusia contemporánea ha erosionado sistemáticamente esa frontera. Y cuando se normaliza que un dron militar pueda alterar el tráfico aéreo civil, se naturaliza la excepcionalidad y se rompe el principio civilizatorio que separa la guerra de la vida cotidiana.

Por otro lado, la exhibición pública del dron ruso "Gerbera", identificado con la marca militar "Z", frente al Ministerio de Relaciones Exteriores moldavo, constituye un acto político de alto contenido simbólico: un Estado pequeño, rodeado de amenazas, decide transparentar la agresión recibida para movilizar a la comunidad internacional. Es un gesto de coraje institucional, de diplomacia activa y de autoestima nacional. Acompañar ese gesto es acompañar a un país que busca mantenerse libre y soberano frente a un poder que pretende moldear su destino desde afuera.

Finalmente, esta declaración se fundamenta en un principio que los liberales consideramos no negociable: no hay libertad individual posible en un mundo donde los Estados pueden violar fronteras ajenas sin consecuencias. La libertad es un ecosistema que requiere certezas, seguridad, previsibilidad y reglas. Cuando una potencia opera por fuera de esas reglas, todos los demás pueblos —grandes o pequeños— se vuelven vulnerables.

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares que acompañen esta declaración, que no es un gesto retórico sino un compromiso ético: defender a Moldavia es defender la libertad, el orden internacional, la paz y los valores que sostienen la dignidad humana frente al autoritarismo expansivo.

Firmante: Gerardo Milman.